

TÚ, YO Y EL ALZHEIMER

El Alzheimer, esa enfermedad en la que una persona pierde la memoria, no reconoce a algunas personas y muchas más cosas que le afectan a esa persona y a la gente que la rodea.

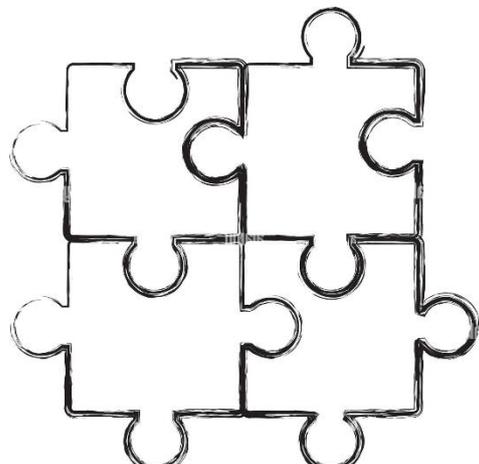
Érase una vez, a una abuela que vivía en una pequeña casa le diagnosticaron Alzheimer. Pues esa señora es mi abuela, a la que quiero muchísimo y me cuida siempre. Lamentablemente, tiene Alzheimer y me ha dolido mucho esa noticia por la simple razón de que ya no se va a acordar de mí.



Mi madre va todos los días a casa de mi abuela a atenderla. Yo siempre voy a ayudar a mi abuela en todo lo que necesite, a recordarle las cosas de las que

no se acuerde, a intentar que esté feliz y por supuesto a quererla un montón como ella siempre me ha querido a mí.

Un día por la tarde, fui con mi madre a casa de mi abuela, ella estaba sentada en el sofá, mi madre le recordó quienes éramos nosotros y afortunadamente se acuerda. Mi madre le dijo a mi abuela que saliera a la calle a sentarse porque hacía un buen día, cuando mi abuela está a punto de abrir la puerta, me mira y me dice que me siente con ella en el banco de la calle. Estábamos sentados en el banco y todo lo que sucedió era una conversación no muy larga llena de



preguntas y respuestas. En una de esas cuestiones ella me preguntó que si me gustaban las galletas y yo le respondí que sí, al instante, ella se levanta, entra en casa, se dirige a la cocina y yo voy tras ella para ver lo que va a hacer, ella se pone a buscar unas galletas que piensa que las hizo ayer, pero la última vez que las hizo fue hace años.

Mi madre estaba barriendo el suelo cuando entra en la cocina y ve que la abuela está abriendo cajón por cajón en busca de las galletas. Mi madre le dice que no hay ningunas galletas en la cocina y ella se queda con una cara de confusión pensando en algo que mi madre y yo no sabemos.

Al rato, mi abuela sale a la calle a sentarse y yo voy con ella. Cuando ya habían pasado diez minutos mi madre sale de la casa y me dice que me despida de la abuela. Mi madre y yo nos despedimos de ella y nos vamos a casa.

Al día siguiente, era sábado y fui con mi madre a casa de la abuela. Cuando llegamos oímos que hay ruido en la cocina. Cuando entramos en la cocina vemos que la abuela estaba haciendo algo que olía muy bien. Mi madre se acerca a mi abuela y le pregunta que qué estás haciendo y mi abuela le



pregunta que quién eres, mi madre le dice quiénes somos y cuando mi abuela ya se acuerda, le comenta que está haciendo galletas. Mi madre tenía una cara extraña porque no averiguaba cómo mi abuela se acordaba de hacer galletas.

Mientras mi abuela estaba entretenida haciendo galletas, veo que hay una caja muy bonita encima de la mesa de la cocina y al lado de la caja hay un papel



viejo con algo escrito en él. Le pregunto a mi abuela que qué era ese papel y ella me contestó que era la receta de galletas que le enseñó su madre. También me contó que ella y su madre siempre hacían esas galletas cuando ella era niña, y también me dijo que

estaba haciendo esas galletas para que mi madre y yo las probemos. Mi madre y yo salimos a la calle y mi abuela se queda en la cocina preparando las galletas. Ella termina de hacer las galletas y sale a la calle para que probemos una, se sienta en el banco y nos da un par de galletas, ella coge una, cuando le da el primer mordisco, cierra los ojos y su mente viaja al pasado, cuando era una niña y estaba en su casa con su madre probando por primera vez las galletas y también ese sabor le llevó a cuando estaba en la escuela con sus amigas. En el momento en el que mi abuela estaba pensando en todo eso, mi madre y yo estábamos preguntándonos que por qué la abuela se había quedado paralizada, pero por la expresión de su cara estaba alegre. Mi madre le pregunta que qué era lo que estaba pensando y mi abuela le responde que el sabor de esa deliciosa galleta le recordó su niñez, esa niñez tan bonita que tubo. Yo me levanté del banco y grité: - ¡Mi abuela es la mejor abuela del mundo!

FIN